

# VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



Valencia, 31 de mayo de 1937

Segundo suplemento dedicado a los reclutas del reemplazo de 1931

## A los nuevos soldados del pueblo ¡Salud, camaradas!

El Gobierno ha dispuesto que en los días 30, 31 de mayo y 1 de junio se incorporen a filas los comprendidos en el reemplazo de 1931.

El llamamiento a filas de este reemplazo representa un paso importante para organizar las reservas que necesita el Ejército español.

Es una tarea de los partidos políticos y organizaciones sindicales facilitar y ayudar esta decisión del Gobierno, puesto que viene a dar satisfacción a un deseo constantemente expresado por todos, cuando con insistencia venimos demandando que se organicen potentes reservas con las cuales desarrollar ofensiva tras ofensiva, hasta llegar a los golpes definitivos sobre el enemigo.

Por eso, nosotros consideramos el llamamiento a filas de la quinta del 31 como una respuesta del Gobierno a lo que ha venido siendo un anhelo de las masas, mil veces repetido, de tener fuerte reserva, de disponer del núcleo de manobra conveniente para atacar incesantemente.

Nosotros saludamos a estos hombres que vienen a incorporarse al Ejército de la República, de este magnífico Ejército que constituyen una de las más brillantes ejecutorias en la obra transformadora que estamos realizando.

De este Ejército, que en las trincheras y parapetos de los frentes de Madrid, de Guadalajara, del Sur y de Extremadura, de Euzkadi y Asturias, defiende la independencia de España y la libertad de los españoles; que lucha con fe y con ahínco para derrotar definitivamente al fascismo, para sepultar en las ruinas de la ignominia el poder y el privilegio de los grandes terratenientes, del alto clero, de los aristócratas y de los magnates de la Banca y de la industria; que lucha por que los obreros tengan garantizado su trabajo y su salario, rindiendo provecho para su clase; por que los campesinos colmen de alegría una ilusión de toda su vida: la de verse libres de caciques, usureros y explotadores, y la de tener tierra para hacerla producir; para que los trabajadores no escaseen de lo necesario para vivir.

Y a este Ejército se incorporan los camaradas del reemplazo del 31, para aportar su esfuerzo en la obra común de salvar a los centenares de miles, a los millones de españoles que hoy se encuentran sojuzgados por la bestia negra del fascismo en el territorio que dominan.

Que vamos a ganar la guerra es una cuestión que nadie pone en duda. Pero nuestro afán debe ser el de ganarla pronto, acortarla, limpiar rápidamente de invasores y de fascistas el suelo de España. En esta misión, vosotros, camaradas que os incorporáis al Ejército, tenéis un deber primordial que cumplir: ser soldados ejemplares, convencidos antifascistas que no regatean esfuerzos para lograr la victoria.

Veréis, camaradas, qué diferencia tan enorme existe entre el ejército que conocisteis anteriormente y el Ejército de hoy. Han desaparecido en él las castas aristocráticas de señoritos que se comportaban como verdugos en los cuarteles. Existe más disciplina, si cabe, que antes; pero disciplina consciente, que nace del convencimiento profundo de la causa que defendemos.

La idea del Frente Popular flota constantemente en el ambiente político del Ejército. Tiene sus mejores exponentes en

los comisarios delegados de Guerra, que velan diariamente para que cada soldado y los mandos estén totalmente comprometidos con la finalidad de unir a los españoles para ganar la guerra y la libertad de España.

Pero también, camaradas, conviene tener en cuenta los esfuerzos que el enemigo realiza para destruir nuestra disciplina, relajar la moral de los soldados y comprometer nuestro triunfo. Por eso conviene tener mucho cuidado con toda aquella manifestación que pueda significar algún acto de desmoralización. Observar muy bien a la gente dudosa, a los elementos irresponsables que atentan de cualquier forma contra la unidad del Ejército y su disciplina.

Establecer una estrecha vigilancia política permanente que aniquile el trabajo del enemigo en nuestras filas. Esto es tanto más conveniente cuanto que la incorporación puede comprender a gentes reaccionarias que crean encontrar un medio para poder desarrollar su trabajo de disgregación en las filas de los soldados. Por eso, nosotros entendemos que para cortar de raíz cualquier forma de hostilidad a la causa que defendemos, es necesario estar vigilantes y prevenidos, con el fin de asegurar una línea

Unidos en el interés común de defender la Patria, el superior y el inferior se necesitan mutuamente

política clara de Frente Popular en el Ejército, porque ello es necesario, indispensable para que la fe en el triunfo no decaiga un solo instante del corazón y del pensamiento de los soldados.

Los soldados de los frentes os esperan con cariño porque comprenden que con vuestra cooperación decidida el camino a recorrer será más corto.

ANTONIO MIJE,

Subcomisario general de Guerra

### La disciplina en el Ejército del pueblo debe nacer de nosotros mismos

En el EJERCITO REGULAR REPUBLICANO no existe la disciplina cuartelaria, no existen los oficiales verdugos ni los castigos sin medida. En nuestro Ejército existe una disciplina nacida de uno mismo, que se impone por el convencimiento, y que sólo castiga a los que la incumplen cuando éstos son infractores contumaces de ella. Los oficiales han sido antes soldados y se han ganado el mando por su propio esfuerzo, por su heroico comportamiento, por su capacidad. Son jefes a los cuales quieren los soldados y los que se encuentran ligados por un doble vínculo de jerarquía y afecto. En nuestro Ejército se combate contra el analfabetismo. Se procura elevar en cada instante el nivel político y cultural de los soldados. Al Ejército del pueblo no le interesa mantener masas de soldados analfabetos, porque su capacidad combativa mejora en proporción a la cultura que el soldado adquiere, a la mejor comprensión del carácter de su lucha. Una de las mayores preocupaciones de los comisarios de Guerra de nuestro Ejército es luchar contra el analfabetismo.



Nuestro Ejército es ya un formidable instrumento en la lucha de la libertad contra el fascismo. Los nuevos reclutas lo harán más poderoso.



## LA VIDA EN EL NUEVO EJÉRCITO

## El concepto de la disciplina

El soldado del Ejército Popular no es—ni puede, ni debe ser—un autómatas que se mueve sin saber cómo ni por qué. Acabaron ya para siempre aquellas órdenes arbitrarias que sólo dependían del capricho de un general o del mal humor de un teniente. La disciplina de antes no era sino obediencia ciega a unos hombres, cuya autoridad se basaba en su fuerza de coacción, en su poder para imponer arrestos u otros castigos.

La disciplina de hoy se funda en necesidades imperiosas de la causa. Es mucho más firme que la anterior, porque nadie puede, con justicia ni razón, desacatarla. Las órdenes que se den no provendrán de alteraciones en el humor de quienes las dicten. No resultará perjudicado un combatiente como consecuencia de un disgusto sufrido por su jefe inmediato y del que ninguna responsabilidad quepa atribuirle.

El soldado de hoy tiene la seguridad de que cada disposición del mando es, simplemente, una medida necesaria para el triunfo de la causa que defendemos. La disciplina es, pues, tan precisa como el fusil o las municiones. La lucha exige una coordinación de esfuerzos; el que no se someta a ésta perjudica a algo que debe tener por intangible, sagrado.

La nueva disciplina es para el Ejército del pueblo lo que el aire para nuestros pulmones. De nada serviría el esfuerzo individual de los combatientes si no existiera un medio de encauzar su energía en el sentido que las circunstancias ordenen. Todo el heroísmo de nuestros soldados se estrellaría frente a las filas macizas de un Ejército cuya única cualidad es la disciplina—bien distinta, desde luego, a la que nosotros propugnamos, pero, al fin, disciplina, con un resultado práctico que a nadie puede escapar—. Y ese titánico esfuerzo sería estéril, esos hombres que supieron retar a la muerte por la defensa de nuestros sagrados ideales se morderían los puños en confesión de su impotencia.

Todo soldado que haya comprendido la singular trascendencia de nuestra guerra civil; todo trabajador que conozca lo que nos jugamos en esta contienda, no puede regatear sacrificio alguno. Hoy podemos decir que el soldado que verdaderamente desee servir a nuestra causa ha de imponerse a sí mismo el deber inexcusable de cooperar sin desmayos a la obra común.

No necesita el soldado que nadie le amenace con castigos para FORZARLE a ser disciplinado. El combatiente antifascista sabe que sólo siéndolo podrá contribuir eficazmente al triunfo.

La disciplina del nuevo Ejército no tiene, pues, relación alguna con la que convertía al antiguo en un tropel de hombres inconscientes forzosos, autómatas sin voluntad. No. La de ahora es consciente y voluntariamente impuesta a sí mismo por cada soldado del pueblo.

## Compenetración entre reclutas y veteranos

El teniente coronel de la Brigada 22 hizo público este manifiesto entre sus soldados cuando se incorporaron a filas los reclutas de reemplazos anteriores.

"A todos los combatientes de este sector:

Corre en España, desde hace diez meses, la sangre de millares de hombres, ancianos, mujeres y niños asesinados por el fascismo. Engrósase diariamente la larga lista de víctimas. Su balance reúne un sin fin de crímenes y destrucciones inconcebibles de las más bellas obras creadas por el genio humano. Todo ello ha sido realizado bajo el pretexto de atacar a la España honrada. Son hordas invasoras las que saquean, violan y destruyen nuestros hogares. Es una guerra a muerte, que sólo terminará cuando nuestros ideales patrióticos, democráticos y revolucionarios vayan unidos. El enemigo es uno para luchar contra todos nosotros. Seamos todos nosotros los que, unidos, con una disciplina y una sola bandera tricolor, Frente Popular, demos la batalla al fascismo y le aniquilemos.

Nuevas fuerzas de nuestro glorioso Ejército han venido a luchar junto a nosotros. Sus batallones están compuestos por gente joven, obreros, campesinos, intelectuales, que hasta ahora, y en su mayoría, han estado cumpliendo una consigna que nosotros, desde la línea de fuego, hemos pregonado: "sin una retaguardia fuerte no

hay victoria posible". Cuando el Gobierno los ha necesitado, han respondido afirmativamente, y entre nosotros se encuentran cientos de nuevos compañeros, que al venir a compartir las vicisitudes de la lucha, se funden en nuestro Ejército para obedecer a nuestro Gobierno y a su Estado Mayor. No hay, pues, movilizados ni voluntarios. Tan sólo existen soldados de un mismo Ejército, obedientes a un solo Gobierno y prestos a su sacrificio ante el altar de las libertades patrias. Eduquemos, pues, a los nuevos combatientes, seamos sus hermanos, forjemos en ellos el temple necesario para que continúen nuestras victorias. Eduquémosles como nuestra experiencia nos lo aconseja. Obrando de esta manera conseguiremos que nuestro esfuerzo y resultados sean más efectivos y que de esta unión de fuerzas podamos ver en breve cumplidos nuestros anhelos de liberar a nuestra España de la invasión extranjera.

¡Por la independencia y libertad de nuestra patria!

¡Por el rápido aplastamiento del fascismo internacional!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Vivan los nuevos soldados de nuestro glorioso Ejército!"



## Estamos luchando por la independencia de España y por la libertad de su territorio

Nosotros somos un pueblo libre, productivo, laborioso, que había comenzado a trazarse el 16 de febrero una línea justa de conducta dentro de la República. Contra España, contra el pueblo laborioso y contra la República, se han alzado, primero, un grupo de generales y castas militares, apoyadas por otro grupo de banqueros y terratenientes y otro grupo de eclesiásticos. Después, este conglomerado antiespañol ha vendido las migajas de su independencia y la independencia de todo el país a los imperialismos extranjeros.

Estamos, por tanto, luchando, no contra las mesnadas de la casta feudal, contra el fascismo español, contra los enemigos de adentro, sino contra varios países imperialistas que contemplaron siempre ávidamente a España por las condiciones propicias que en todos los aspectos reúne, y que aprovechan esta ocasión para caer sobre ella y repartirse sus pedazos. *Estamos luchando por la independencia de España, por la libertad de su territorio y de sus hijos.*

Nosotros no hacemos la guerra por nuestro gusto, sino porque nos han impulsado a ella. Pero entiéndase bien que no dejaremos las armas en el suelo mientras un pedazo de nuestra Patria se halle en manos del extranjero.

Permitir el paso al fascismo nacional sería un crimen, no sólo por lo que el fascismo significa de antiprogresivo, de reaccio-

nario, de enemigo de las clases populares, de su paz, de su bienestar y de su cultura, sino porque pondría las vidas de más de media España en manos de los bárbaros feudales. Pero permitir que los extranjeros imperialistas, los alemanes y los italianos hicieran de España una colonia, sería cien veces más vil. Porque esta vileza significaría entregar todas las vidas de todos los españoles al capricho extranjero, a producir para el extranjero, a desgastar su esfuerzo para el extranjero. Sería entregar nuestra hacienda, nuestra industria, nuestra agricultura, nuestra tradición, nuestras costumbres familiares, nuestros tesoros espirituales y afectivos. En fin, entregar todo lo que justifica la vida y pasar a ser hombres esclavos, siervos, habitantes de una triste colonia repartida en pedazos al imperialismo europeo.

He aquí por qué, cada día más, necesitamos ayudar al Gobierno a reforzar el Ejército español, y por qué cada día debemos nosotros mismos reforzar nuestra voluntad de vencer. Aunque el enemigo cese en sus ataques, aunque parezca vencido o vacilante. Cada día más firmes y más fuertes en nuestro campo. En la medida que esto hagamos, sabiendo que el triunfo lo ganará nuestra fortaleza y no las debilidades enemigas, y que esta fortaleza nuestra es producto de nuestra conciencia de españoles dignos, tendremos avanzados los pasos que nos llevan a la victoria.



## El Gobierno del Frente Popular es un Gobierno revolucionario

Lleva con mano firme la revolución democrática y popular española

**Y cuenta con el apoyo de las masas antifascistas; campesinos, proletarios, intelectuales, pequeños comerciantes e industriales**

El Gobierno del Frente Popular es un Gobierno revolucionario. Para los soldados del Ejército del pueblo no hay duda en este sentido. Para los reclutas del reemplazo de 1931, que acuden a las Cajas con entusiasmo y disciplina, tampoco. Sobre el suelo de España, al tiempo que se combate al invasor extranjero, se está realizando una revolución popular dentro de los moldes de una República democrática de un tipo nuevo hasta la fecha, de acuerdo con las características políticas y sociales de nuestro país.

¿Por qué es un Gobierno revolucionario que mantiene el espíritu y la línea de este proceso revolucionario que se está produciendo en la España leal?

Porque el Gobierno del Frente Popular es el Gobierno de todas las clases españolas laboriosas.

Sobre nuestro suelo liberado no hay terratenientes, ni señores feudales, ni piratas industriales o bancarios. La tierra y la industria la hace producir el pueblo laborioso, de acuerdo con la política del Frente Popular y del Gobierno del Frente Popular. He aquí una de las características revolucionarias que apuntamos.

Ha desaparecido el ejército reaccionario; los militares traidores que vendieron a España luchan al lado de los invasores extranjeros. Por tanto, es el propio pueblo en armas quien integra el Ejército, y al lado de los viejos mandos leales antifascistas han surgido centenares de oficiales, jefes y comisarios nacidos de la entraña del propio pueblo. Esta es la segunda característica.

El bloque de las fuerzas antifascistas que combaten por la independencia y la libertad de España, apoyando al Gobierno del Frente Popular, lo forman el proletariado industrial y agrario, las masas campesinas, la pequeña burguesía urbana, los intelectuales, etc. Todos ellos luchan por un cambio político y económico en su vida, frente a la reacción terrateniente,

militar, financiera e industrial. Frente a ellas sólo están los enemigos del proceso revolucionario español. Esta es la tercer característica.

Se abren para los intelectuales españoles perspectivas de trabajo jamás conocidas al servicio del pueblo.

Los intelectuales están ligados a la lucha contra el fascismo. Han encontrado en el Frente Popular su ligazón política. Están, pues, unidos a las masas campesinas, proletarias y pequeñoburguesas. He aquí una cuarta característica.

¿Quién dirige esta transformación revolucionaria que viene produciéndose en nuestro pueblo? El Gobierno del Frente Popular, fiel representante de la política del Frente Popular, respaldada por todo el pueblo laborioso.

He aquí por qué el Gobierno del Frente Popular es un Gobierno revolucionario que no ofrece, respecto a ello, ninguna duda a los combatientes de nuestro Ejército.

## El Ejército del pueblo no debe retroceder nunca

No se trata ya de disciplina, de defensa de los ideales, del deber del soldado del pueblo. Se trata de algo que afecta a las mismas fuentes vitales, a lo más primario y esencial del hombre: al instinto de conservación.

Cuando alguien nos ataca a muerte sabemos que no hay opción: o le matamos o nos mata. El instinto de conservación, como impulso natural, y la legítima defensa, como resorte moral, hace que nuestras fuerzas se multipliquen en el trance supremo.

Que no oreo ningún combatiente que un retroceso tiene enmienda en otra ocasión. O que un acto individual no afecta al común destino colectivo. Tiene que infundirse en lo más hondo de su ser el carácter irreparable de la más leve debilidad. Su vida entera, repitámoslo, se juega. No

## Promesa del reemplazo de 1931 Defenderemos la República democrática, el Frente Popular y la libertad del pueblo español

¿Qué vamos a defender los reclutas del reemplazo de 1931 al empuñar las armas frente a los invasores de nuestra Patria?

Vamos a defender lo que defienden todos los combatientes, desde el 18 de julio, en los frentes de nuestra libertad. Defenderemos la República democrática frente al fascismo nacional y extranjero; frente al imperialismo alemán e italiano, el Ejército regular del pueblo defiende la República democrática; defiende la democracia española y la democracia internacional.

¿Cuál es la República democrática que nosotros defendemos arma en mano?

¿Cuál es la República democrática por la que combaten en nuestras trincheras las unidades de nuestro Ejército regular? Está claro que nosotros defendemos la República democrática de las clases populares.

La insurrección del fascismo, el 18 de julio del pasado año, delimitó exactamente el contenido de la República democrática. Al lado de los generales traidores, aliados y amparados por el fascismo internacional, quedaron los seculares enemigos del pueblo, los grandes terratenientes, los grandes plutócratas, los piratas de la Banca, los mercaderes de la explotación, los

viejos señores feudales, todos los enemigos del pueblo. El conglomerado monstruoso de estas minorías antiespañolas y del imperialismo fascista lo forman los enemigos de la República democrática.

Es decir, frente a ellos, frente a los enemigos de la República democrática, frente a los enemigos del Bloque Popular, se halla todo el pueblo trabajador y laborioso: las clases populares. El pueblo español, las clases productoras y creadoras de España, que tomaron el fusil el día 18 de julio, que hoy defienden sus derechos a un porvenir de libertad y de trabajo, tanto en la organización económica y política de la retaguardia, como en la organización de nuestro poderoso Ejército regular. *Estos son los amigos y defensores de la República democrática.*

Resulta evidente, por tanto, que nosotros combatimos por una República democrática sin grandes terratenientes, sin usureros, sin buitres de la Banca, sin castas militares ni feudales. Nosotros combatimos por una República democrática que acabe con el fascismo y construya con el esfuerzo de todos los productores españoles un régimen político y social donde haya paz, trabajo y cultura. Donde los campesinos cultiven sus propias tierras, donde los obreros tengan un interés personal en la producción, donde la juventud encuentre abiertos los horizontes de una mayor cultura, donde el pueblo resuelva democráticamente sus propios destinos.

*Nosotros luchamos por la República democrática de las clases populares. Por un régimen de libertad y de justicia que quiere el propio pueblo, que está vinculado al pueblo a través del Gobierno del Frente Popular.*

*Sabemos por qué luchamos, y por ello venceremos al fascismo.*

sólo la moral, la dignidad humana, el porvenir del trabajo, etc. La vida física también.

La soldadura del soldado al Ejército del pueblo ha de ser férrea. Y el Ejército del pueblo no puede retroceder nunca.



Perfecciona tu instrucción militar para que tu esfuerzo sea más eficaz.

**El Gobierno del Frente Popular los ha llamado. Han respondido cumplidamente. Como respondieron los reclutas de los reemplazos anteriores, que hoy combaten arduosamente al lado de nuestros mejores veteranos en los frentes de nuestra libertad.**

**Durante los días sucesivos proseguirá este aflujo de hombres al Ejército de la República. Convencidos de que con su movilización están construyendo una de las armas más eficaces de nuestras futuras victorias.**



# Combatientes del reemplazo de 1931

## Millares de reclutas campesinos acuden a empuñar las armas para defender su tierra y su libertad

El Gobierno del Frente Popular ha llamado a filas al reemplazo de 1931. Los campesinos comprendidos en este llamamiento se incorporan rápidamente a las filas de nuestro Ejército para defender nuestra sagrada independencia, para mantener la integridad de nuestro suelo frente a la invasión del fascismo extranjero y, con ello, para defender su tierra, esa tierra que el Gobierno ha puesto en sus manos para liberarle de la vieja opresión, para hacer de él un hombre emancipado.

Y el campesino ha respondido con este entusiasmo porque ya ha adquirido una idea exacta de la lucha entablada en nuestro suelo, porque sabe a la perfección que al lado del Gobierno del Frente Popular lucha por los intereses de las clases populares. Ya ha quedado esto demostrado. El Decreto de 7 de octubre determinante de la política seguida por el ministro de Agricultura, anula a los latifundistas, a los terratenientes y a los usureros que absorbían todo el producto del trabajo del campesino, condenándole a la miseria, para entregarle las tierras en propiedad y la facultad para cultivarlas como él tuviera por conveniente. Pero no es esto solo; no arrebató solamente las tierras a los señores de antaño para distribuirlas entre los modestos campesinos, sino que, al propio tiempo le facilita todos los medios precisos para arrancar al suelo la máxima producción.

Los aperos y las semillas le son facilitados como también créditos en metálico. Con todos estos elementos, el antiguo paria de la tierra hoy se siente fuerte, libre y capaz de contribuir al engrandecimiento de España con un aumento de la producción.

En cambio, en la zona fascista, el campesino se ve sumido en la miseria más horrenda. El fascismo invasor, interesado sólo en la conquista de las materias primas y de los productos industriales para aliviar su quebrantada economía, deja los campos casi en absoluto sin cultivar, y en aquellos pocos donde se atiende al cultivo, lo hacen mostrando su desprecio por el trabajador, ofreciéndole salarios de hambre, para lucro de grandes propietarios, latifundistas y usureros. Además de esto, cuando con el gigantesco esfuerzo de los trabajadores se recoge la cosecha, ésta está expuesta a las incursiones del ejér-

cito de mercenarios y aventureros fascistas. En Sevilla, por ejemplo, últimamente, la soldadesca fascista se apoderó de toda la cosecha de aceite, condenando al hambre a centenares de familias trabajadoras.

El campesino conoce todo esto. Sabe que el Gobierno del Frente Popular defiende sus intereses contra el imperialismo del fascismo invasor. Por eso acude presuroso a la llamada de su Gobierno, dispuesto a luchar con denodado esfuerzo para defender la independencia española y las conquistas populares.



## EL CAMARADA FUSIL

Uno de los deberes del soldado es atender a la limpieza, cuidado y buen funcionamiento del fusil. En la medida que cuida de él, cuida de su propia vida.

Por eso damos a continuación unas recomendaciones que deben ser conocidas por todo el mundo.

### COSAS QUE DEBEN EVITARSE AL FUSIL

Los choques.  
Los golpes.  
Las caídas.

La lluvia.  
El polvo.  
El barro.

### MATERIAL DE LIMPIEZA QUE DEBE EMPLEARSE

Destornilladores, bagueta, cuerda para limpiar el cañón.  
Grasa para impedir que se oxide.

Aceite para suavizar los frotamientos.  
Petróleo para quitar la grasa.

### Nuestro Ejército Popular es el pueblo armado y organizado en defensa de su libertad

**NUESTRO EJERCITO POPULAR** no es el viejo Ejército de castas sublevado el 18 de julio, que servía solamente para humillar en sus filas a las clases populares. No es el viejo Ejército donde los oficiales de carrera embrute-

cian al soldado, le castigaban, le impedían pensar y ser hombre libre. No es el Ejército de las sublevaciones y el analfabetismo.

**NUESTRO EJERCITO POPULAR** es el pueblo armado y organizado en defensa de su propia patria y de su independencia. Combatir dentro de él significa tanto como luchar por un porvenir mejor de bienestar y de trabajo; significa disciplinarse y educarse; significa fortalecer la potencia de las clases populares frente a sus enemigos de siempre; significa, por primera vez en la historia de nuestra Patria, forjar un instrumento de defensa nacido de la propia entraña del pueblo, compuesto y mandado por los propios cuadros del pueblo.

Los reclutas del reemplazo de 1931 acuden a las Cajas con el mayor entusiasmo, atendiendo al llamamiento del Gobierno legítimo de la República. Testimonian con ello su encendido sentimiento antifascista y su afán de contribuir con las armas en la mano a arrojar de España al invasor extranjero.

Ya se presentaron ayer millares de hombres jóvenes. Hombres que han dejado el taller, el comercio, la Universidad o el campo, para defender la independencia de España. Ellos saben que defendiendo esta independencia aseguran para siempre, una vez de vuelta a sus tareas, el porvenir de trabajo, de paz y de cultura que ansian las clases laboriosas.

### La vida en el cuartel

## Lo que era y lo que debe ser

En el nuevo Ejército ha de existir normas también nuevas. Las costumbres cuarteleras, hijas, por una parte, de la arbitrariedad tiránica de jefes finchados, soberbios y ordenancitas; y, por otra, de la sagacidad puesta en acción por los reclutas para burlar órdenes absurdas, han de cambiar en absoluto.

El Ejército Popular no está formado con hombres arrancados violentamente de sus hogares y metidos, a la fuerza, en caserones en los que un jefe, "señor de horca y cuchillo", impone su voluntad omnímoda. No; los soldados del nuevo Ejército son hombres conscientes; que empuñaron las armas por el solo imperativo de su

ideal; que, voluntariamente, se acomodan sin molestia a una disciplina razonada, basada de la eficacia que ellos mismos anhelan y que, en consecuencia, no es un cúmulo de prohibiciones caprichosas, de normas sin explicación, de cadena rígida que ate a los hombres como a reses de ganado..., sino una ordenación lógica de deberes y derechos, encaminada a lograr una capacidad militar grande sin lesionar en lo más mínimo la dignidad de los soldados del pueblo.

Por todo ello, la vida en los cuarteles debe reflejar exactamente el cambio que todo ha experimentado en esta naciente nueva España. Los combatientes antifascistas españoles han de imponerse una rigurosa autodisciplina, acomodando su conducta a la justicia del ideal que defienden y sin olvidar jamás que les corresponde la íntegra responsabilidad por cuantos perjuicios sufra la causa como consecuencia del desorden, la desobediencia o los descuidos en que los soldados incurran.

\* \* \*

Todo combatiente antifascista debe imponerse la obligación de contribuir eficazmente a la absoluta transformación de la vida en los cuarteles de nuestro Ejército. Si, en verdad, es un soldado digno de la causa, se esforzará en mantenerse en perfecto estado de ASEO, tanto en lo que afecta a su persona como en lo que se refiere a sus ropas, dormitorio, etc., etc. Observará las reglas de higiene, porque de este modo se preservará a sí mismo (y preservará también a sus compañeros) de riesgos graves para la salud.

Sabido es que en el antiguo ejército eran frecuentes (hasta el punto de constituir una costumbre tolerada, y, a veces, fomentada por la oficialidad) las sustracciones de gorros, botas, camisas, correaes, etc. En el nuevo Ejército esa viciosa costumbre no puede ser tolerada.

\* \* \*

Esas y otras normas análogas deben inspirar la conducta de nuestros soldados en la vida de cuartel.

Siguiéndolas, tanto el Ejército Popular como entidad—cuanto los individuos que lo componen, resultarán beneficiados. La eficacia y la capacidad militar se aumentarán incesantemente; y el soldado vivirá mejor, más digna y cómodamente que nunca. El cuartel, antes odioso y odiado, llegará a ser el verdadero "Hogar de los combatientes".